

**Un ilustre  
bibliófilo  
y mecenas**

El nombre de Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón (León, 1722-Roma, 1804) subyace tras la exposición de la Biblioteca Nacional. Responsable de la recuperación de los códices sixinos expuestos, ilustre bibliófilo, mecenas de ediciones impresas y aficionado a los códices miniados, el cardenal leonés se convirtió en una de las figuras más significativas de la ilustración española. Durante la ocupación francesa de Roma en 1798, el cardenal adquirió numerosos códices litúrgicos procedentes de la sacristía de la Capilla Sixtina y los envió a Toledo para salvaguardarlos de la máxima inurbidireptione.



**'Misa con la Misa de Navidad del cardenal Antóni**



**A la izquierda, 'Pontifical del cardenal Pietro Barbo' y**



**a la derecha, 'Misal votivo de Urbano VIII'. Todo ello para hacer realidad una quimera que ni el propio cardenal Francisco Antonio Lorenzana hubie-**

mayor parte de los documentos de los cantores se encuentran en la Biblioteca Apostólica Vaticana, los manuscritos se encuentran desmembrados y despojados de sus miniaturas, algo que ha favorecido su diseminación por colecciones públicas y también privadas.

Su dispersión no representa un contratiempo aislado. La venta de varios recortes realizada por el abad Celotti en 1825 en la casa Christies de Londres añadió dificultad a la elaboración del catálogo.

"En esa venta había más de 80 partes de miniaturas procedentes de la Capilla Sixtina, así que en este volumen se ha intentado reconstruir el recorrido desde Celotti hasta hoy", puntualiza Talamo, quien desvela que el deseo de las dos comisarias se centra en reunir todos los códices desperdigados por Madrid, Toledo y Roma.

Estos códices han superado el paso del tiempo, han pervivido al recorte de sus miniaturas y al merced a una quimera que ni el propio cardenal Francisco Antonio Lorenzana hubie-

cipales exponentes. La exposición inaugura el siglo XVI con el *Misal con la Misa de Navidad del cardenal Antoniotto Pallavicini*, uno de los códices "más ricos y hermosos de

**Estaban  
diseminados  
en colecciones  
privadas**

**Los códices  
han superado  
el tiempo y el  
mercantilismo**

El paso del tiempo transcurre al ritmo de las *Lamentaciones de Jeremías*, de Tomás Luis de Victoria, que resuena en los oídos del visitante mientras éste se deleita con unas hojas amari-

llentas y ajadas que combinan ilustraciones de virtuosos, como Vicent Raymond, con textos escritos en latín.

En esa monótona tonica pasa el tiempo hasta situarse frente a las puertas del Cincuecento, aque-

Anna Talamo, sino la gran también profesora Emilia Miguel Angel como prim-

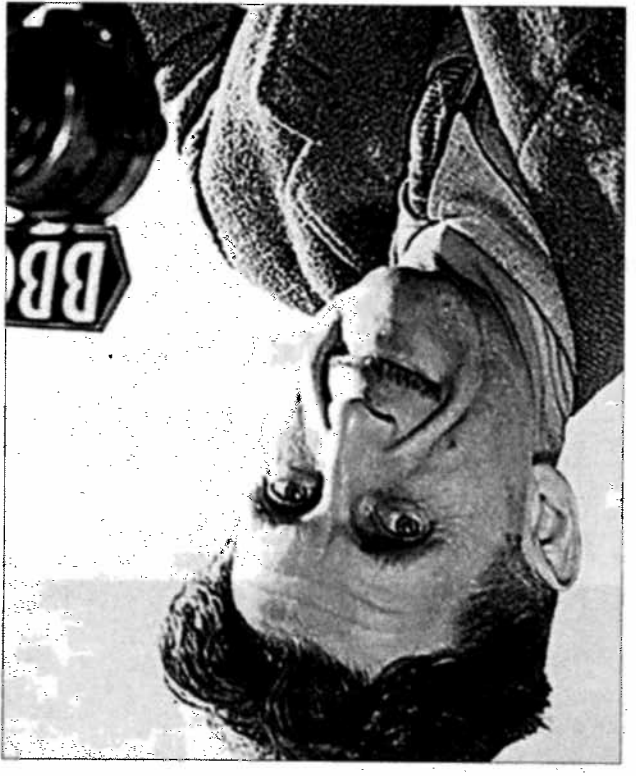
la época dorada del arte italiano con Leonardo Da Vinci, Rafael Sanzio y para los servicios litúrgicos. Mientras que la

considerados como clásicos. Uno de ellos, George Ryckmans-, *chrestomom de plume* de Pierre El belga Simon Leys

Los dos han pasado de ser femnista de Inglaterra".

El belga Simon Leys femnista de Inglaterra".

Los dos han pasado de ser femnista de Inglaterra".



**"Lo que vi en España me marcó", afirmó Orwell.**

**George Orwell y Simon Leys, dos voces  
alzadas contra los totalitarismos**

Hitchoens le dedicó un libro que dedicó a Orwell para conmemorar el año 1984, tras constatar que el volumen sigue siendo pertinente. En *Orwell o el horror de la política*, Leys parte de la frase que el británico escribe tras su experiencia en la Guerra Civil: "Lo que vi en España y lo que he visto del funcionamiento interno de los partidos de izquierda me ha provocado horror a la política". Desde esta base traza una anatomía del pensamiento de uno de los pocos intelectuales del siglo XX capaces de ser admirado a derechas y a izquierdas.

Leys, que se aleja de otros más líricos y ensayísticos con esta reedición, reivindica para Orwell el impulso definitivo de la literatura documental -o novela sin ficción-, después de haberse autorado como Truman Capote o Norman Mailer, al tiempo que asimila su figura, por gemina solidaridad obrerista, a la altura de gigante de otra voz clave del doloroso siglo XX: Simone Weil.